

de América y en las Indias orientales. Sin embargo, en todo el Oriente la mano izquierda es más apreciada que la derecha, aunque generalmente el costado izquierdo es *sinistro* (de la palabra *senestra*), ó menos apreciado, por ser sin duda menos robusto que el derecho. De esta opinión tan general nace la preferencia que se da á la mano derecha en casi todas nuestras acciones, á pesar de que sería tan buena la izquierda, según lo prueban los zurdos; ó por mejor decir, tan buena es una mano como la otra, según lo demuestra el hábito que contraen los ambidextros, tan celebrados por Platon.

Con todo, al investigar el origen de la preferencia que se da al costado derecho, nos ha parecido que dimanaba de la mayor robustez que naturalmente adquiere el mismo costado, aun entre los cuadrúpedos, puesto que no ignoran los carniceros que el costado izquierdo es en todas las reses menes fornido y robusto que el derecho. Esta diferencia procede sin duda del uso natural en todos los animales de echarse sobre el costado derecho más bien que sobre el izquierdo; hábito que contraen á causa del volumen y peso del hígado, que está situado á la derecha inclinando el cuerpo á este lado; pues cuando nos acostamos sobre el costado izquierdo, se halla el estómago recargado con el gran peso del hígado, especialmente después de la comida. Déjase, pues, inferir de lo que llevamos dicho que, por no ser el sueño tan descansado sobre el costado izquierdo, nos tendemos generalmente sobre el derecho; de donde resulta que los jugos nutritivos acuden con mayor abundancia al costado derecho, por ser el más caído é inclinado, y de ahí el ser los miembros del lado derecho más robustos que los del izquierdo (1).

Cuando cesa el influjo de las mismas causas, recobra la naturaleza su forma primitiva. Se han visto nacer niños judíos naturalmente circuncidados ó con el prepucio raso, á quienes los latinos daban el nombre de *apella*. Si se ayuntan dos perros ó gatos sin cola, veremos que algunos de sus hijos serán rabicortos. Síguese, pues, que los cercenes artificiales suelen parir en hereditarios, como lo es también el sexto dedo de los sex-digitarios. Hase observado en medicina que el hijo de un gotoso, de un escrofuloso, de un epiléptico, de un maniático, etc., hereda más ó menos estas mismas propensiones. Un hombre rubio ú pelinegro, alto ó pequeño, engendra más comúnmente hijos de su estatura, de su temperamento y de su fisonomía que de constitución distinta. Los animales *melanos* y *albinos* engendran á menudo hijos que se les parecen. Las familias que rara vez se enlazan con otras conservan el distintivo de su estirpe, según se está viendo en los judíos, cuyo perfil es siempre igual, á pesar de la diversidad de los climas, y en las familias de príncipes ó nobles, que, por no emparentar más que entre sí, conservan facciones hábilmente señaladas. Perpetúanse también ciertas cualidades morales y las propensiones más descolantes, no menos que la forma de la nariz, la flexibilidad de la laringe, etc. Los hábitos muy inveterados fortalecen ciertos órganos y predisponen á los hijos al desarrollo de los mismos hábitos. Sin embargo, la naturaleza, cuando no la estorban, ó no se cruzan las castas, propende constantemente á restablecer la forma primitiva.

(1) Otros muchos hechos comprueban esta verdad. Falopio atribuía el mayor vigor de la mano derecha á la presencia de la vena ázigos en el costado derecho; pero es de advertir que esta vena no envía más sangre á los miembros de este costado que á los del izquierdo. Los animales se valen casi con igual destreza de la mano derecha que de la izquierda, por más que Aristóteles diga (*d animal incessu*) que su movimiento principia por los miembros diestros. Los monos, las ardillas y los papagayos aseñ con tanta facilidad con la mano ó patita derecha como con la izquierda.

TOMO I.

Todas las naciones tienen empeño en fortalecer por diversos usos sus caracteres solariegos. Nosotros tenemos en tanto la nevada blancura del cutis, como los negros el negro subido de ébano; el matiz rojo del pelo es reputado en Inglaterra como parte de la belleza, mientras que en Francia y otros países procuran disimularlo.

Así, pues, todos los pueblos de la tierra se enamoran de su forma primitiva, que para ellos es la más hermosa, y se atavían con lo que á otros parece feo; juzgando todos del primor y belleza según sus preocupaciones. Solo vemos los objetos á través de nuestras opiniones y conceptos: el tipo de la belleza entre los mejicanos aztecas era, según se ve en sus dioses y héroes, una frente en extremo aplanada y estrecha, y una piel roja, parduzca y lampiña.

Federico Guillermo I, rey de Prusia, elegía para sus guardias inmediatos los hombres de mayor estatura, y habiéndolos casado en Berlín, se vió que fueron sus hijos tan altos como sus padres. Los enanos, si se casan, ó nada producen, ó á lo más engendran hijos desmedrados.

Los habitantes de las zonas ardientes tienen el cuerpo endeble y descarnado, mientras que los pueblos de países fríos lo tienen más grueso y fuerte. Los indios, los chinos, los peruanos, los hotentotes, los naturales de la Nueva-Holanda, los pueblos de Kamtschatká y los esquimales tienen los pies y las manos demasiado pequeñas en proporción de su estatura. Nadie ignora que los chinos desconciertan artificialmente los pies de sus mujeres, desde la niñez, estrujándolos sin piedad con fuertes vendajes. Los indios son muy pernilargos, al paso que los calmuco y demás tártaros mogoles son en extremo pernicortos. Las islandesas, según aseguran, tienen los muslos muy abultados. En la nueva Zelandia, entre los nairas de Calecut y los moradores de la isla de Santo Tomás, se ven piernas muy gruesas, macizas y como entumecidas, efecto de un principio de elefantiasis ó una hinchazón bastante común en los ancianos y entre los habitantes de países húmedos y mal sanos.

Los pueblos que tienen la costumbre de sentarse en el suelo con las piernas cruzadas, como lo verifican los sastres de algunos países, presentan comúnmente las rodillas muy salientes, de suerte que, cuando se levantan y juntan los pies, les quedan las piernas como arqueadas. Esta conformación patizamba ó estevada es muy común entre los turcos, y aun entre los calmuco, porque desde muy niños pasan sentados la mayor parte de su vida. El abultamiento de los pies es bastante común entre los pueblos que andan descalzos, en los países peñascosos, como la Tierra de Fuego, en la América meridional. Los americanos son patiarqueados, y más aun los negros; defecto que ya los antiguos habían observado entre los etíopes y egipcios (2). Los brasileños, hotentotes, mozambiques y los naturales de Timor, Rawak y Waigiú tienen los pies muy largos y estrechamente planos; y los de las islas Sandwich y las Carolinas los suelen tener sumamente pequeños.

Hase creído que los colores de las diversas castas de hombres dimanaban principalmente del influjo de los climas y de la luz. Aunque no podamos negar que esta última influye bastante en atezar el cutis, no se ha deslindado aun la estampa peculiar de cada casta humana; y diariamente vemos en una misma ciudad niños y mujeres, cuya piel es mucho más blanca en unos que en otros. Los individuos de temperamento sanguíneo ó linfático son más blancos que los biliosos ó melancólicos; y por último, vemos que unos son rubios y otros pelinegros, aunque todos estén igualmente impresionados por la luz, hayan habitado

(2) Aristóteles, *Problemas* secc. v, art. 14.

Fco. Javier Mendivil